

Viviendo en el Poder de la Resurrección

Texto base: 1Corintios 15.1-8

Romanos 6.4 Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

Viviendo en el Poder de la Resurrección. Este es el tema que vamos a desarrollar esta mañana; nuestro texto base para hoy es: 1Corintios 15.1-8.

Viviendo en el Poder de la Resurrección. Pero, antes de entrar en los detalles de nuestro pasaje, vamos a hacernos unas preguntas.

¿Qué es el bautismo?

El bautismo es el primer acto de obediencia que hacemos de manera pública mostrando delante de todos que somos seguidores de Cristo.

¿Cuáles son los dos estados del cuerpo que se representan en el bautismo?

La muerte y la resurrección.

Cuando ponemos nuestro cuerpo debajo del agua estamos ejemplificando nuestra muerte al pecado, a la vida vieja. Pero al sacar el cuerpo del agua ejemplificamos la resurrección que nos recuerda que estamos listos para vivir una vida nueva **sin practicar** el pecado.

En 1Corintios 15 nos enseña la doctrina de la resurrección de Cristo. Pero, también en este capítulo vamos a sacar una aplicación práctica para nosotros hoy. Y es justamente el título del mensaje de hoy. Vamos a aprender lo que es vivir en el poder de la resurrección.

1Corintios 15.1-8 1 Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; 2 por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. 3 Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; 4 y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; 5 y que apareció a Cefas, y después a los doce. 6 Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. 7 Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; 8 y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí.

Si queremos vivir en el poder de la resurrección, debemos declarar el evangelio de dos maneras:

1. Debemos declarar el evangelio constantemente, y
2. Debemos declarar el evangelio correctamente.

1. Debemos declarar el evangelio constantemente.

Constantemente significa cada día, cada hora, cada minuto, cada segundo de nuestras vidas. Necesitamos recordar nuestro fundamento en el Evangelio, 1Corintios 15.1: “Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado”. Desde el primer versículo Pablo nos dice que el tema es el Evangelio.

El Evangelio, tiene que ver necesariamente con la Resurrección del Señor Jesucristo. Sin la Resurrección de Cristo no hay Evangelio. El Evangelio quiere decir: “Buenas Nuevas”. Si Cristo no resucitó no tenemos buenas nuevas; sino más bien malas noticias. Así que el Evangelio necesariamente tiene que ver con la Resurrección.

Ahora, Pablo está escribiendo estas palabras para corregir un problema grave que había en la iglesia de Corinto, una iglesia que él mismo había fundado cuando vino de Atenas. El problema no eran que algunos dudaran de la Resurrección física de Cristo, sino que habían permitido que falsos maestros les convenciesen que ellos como creyentes no iban a tener una resurrección física, literal.

En otras palabras ellos, o algunos de ellos estaban negando la aplicación personal de la resurrección. No trataban de negar la resurrección física de Cristo; sino que no creían que ellos mismos fueran a resucitar. Esto es muy importante ya que hay creyentes hoy en día que están de acuerdo con la resurrección literal de Cristo; pero **no** entienden cuál es la aplicación práctica de la resurrección a sus propias vidas.

Aquí tenemos el problema que había en Corinto. Habían falsos maestros en la iglesia de Corinto tratando de enseñar que la resurrección no era posible. Lo cual era imposible, es imposible enseñar que no vamos a resucitar teniendo como fundamento de nuestra fe la resurrección de Cristo.

1Corintios 15.12-14 12 Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? 13 Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. 14 Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe.

El fundamento del evangelio de Cristo es que Cristo resucitó de los muertos. Y así como Cristo resucitó nos resucitará a nosotros en el día postrero. Porque el mismo poder que Dios usó para levantar al Señor de entre los muertos; será el mismo poder que nos levantará. Pero, el problema que tenía la iglesia de Corinto no solamente radica en la doctrina de la resurrección física. Sino que eso repercutía en el andar diario de cada creyente en la iglesia que Pablo había fundado.

Hoy en día, el cristiano no niega la resurrección de Cristo ni tampoco la resurrección física, literal de los creyentes; sino que niega con su vida (con su forma de vivir) el poder diario de la resurrección.

Es por esta razón, que es tan importante entender que para vivir en el poder de la resurrección es necesario Declarar el Evangelio de una manera constante. Porque a veces alguien recibe al Señor como su Salvador (reconoce delante de Él que es pecador y pone su fe en Él); pero pone a un lado la Resurrección de Cristo y la propia. ¿Qué es lo que trato de decir?

El cristiano se preocupa más por los problemas de la vida, no declarando constantemente el evangelio. Lo que pasa es que a veces pensamos que la Resurrección existe nada más para la salvación, aquél día en el pasado cuando puse mi fe en Cristo; y no entender que el evangelio es para ayer, es para hoy y es para siempre.

Cuando tengo problemas: en el trabajo, con las finanzas, en la familia, con los estudios, con mi novio o novia (porque no debería de tener), en el matrimonio, en el barrio, con el vecino. Se nos olvida que debemos de vivir en el poder de la resurrección. Es el poder que nos invita a vivir una vida nueva con la mente concentrada en la meta y esa meta es la resurrección.

¡Hay un evangelio!, ¡el evangelio, las buenas nuevas de Cristo Jesús! ¡Cristo resucitó y por eso ya no tengo que vivir como los demás! Porque tengo el poder de Cristo resucitado en mi vida. Y decimos esto porque es muy importante que entendamos la aplicación práctica de lo que estamos viendo acá.

Ahora, notemos que en el primer versículo, en 1Corintios 15.1 que recibimos el evangelio; no tenemos que inventarlo de nuevo.

Desde que Pablo fundó las primeras iglesias, en Éfeso, Corinto, Galacia; todas influídas por sus creencias y tendencias culturales; trataron de personalizar el evangelio. Por ejemplo, los corintios, siendo una cultura tan mundana; querían mundanizar el evangelio. Los gálatas querían añadir al evangelio las obras y de esa manera personalizar el evangelio. Y así con cada una de las iglesias en los distintos lugares que Pablo fundó; habían hombres que por amor a sí mismos; por querer lucrar con el evangelio, trataban de introducir nuevas creencias.

Imagínese hoy en día; casi me atrevería a decir que hay tantos evangelios como iglesias. Porque ya no solo son los bautistas, o los pentecostales, o los evangélicos; sino que cada iglesia ha tratado de personalizar su evangelio.

Por ejemplo: los musulmanes, mormones, testigos de Jehová. Otros creen en el evangelio verde, el evangelio de la nueva era, el evangelio de la liberación; el evangelio de la felicidad, el evangelio de la prosperidad... hay todo tipo de evangelios.

Sin embargo, Pablo recalca en el versículo 1 que es “**el evangelio**”, no dice “los evangelios”. Es uno solo. En el libro de Gálatas Pablo nos dice que habían otros evangelios; pero, solo existe un evangelio verdadero; los demás son falsas imitaciones.

Gálatas 1.8-9 Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. 9 Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.

Como ya lo hemos dicho anteriormente la palabra anatema quiere decir: “maldito”, condenado al infierno. Así que cualquier persona que quiera agregar como en el caso de Gálatas que querían añadir obras a la fe. O quitar como en el caso de los corintios, que creían el hecho de que no iban a resucitar... que sean anatemas.

Hoy vemos como personas quieren añadir a la fe la venta de revistas. Otros quieren añadir una vida próspera a la fe. Y en otras culturas, quieren añadir torturas a la fe; hay gente que se está latigando a sí misma y haciendo cosas que la Biblia no dice que hagamos.

Lo importante es que cualquier persona, líder religioso que le añada o le quite algo al evangelio es un anatema.

Gracias a Dios que Su Palabra no cambia. El evangelio de nuestro Señor Jesucristo, no es como un teléfono celular, que todos los días sale uno diferente. Dios no cambia, Él es el mismo ayer, hoy y por siempre. Dios es inmutable, Su Palabra es inmutable, Su evangelio es inmutable, **no cambia**.

1Corintios 15.1 – Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado... La otra palabra clave que podemos encontrar aquí es que Pablo estaba **predicando** el evangelio. Y era el mismo evangelio que él mismo había recibido. El hecho de predicar lo mismo que hemos recibido nos está mostrando que no debemos cambiarlo, sino **preservarlo**.

¿Alguna vez jugaron “teléfono chocho”? Para evitar que el evangelio se convierta en un “teléfono chocho” es necesario que estemos yendo fielmente a la fuente. Pablo recibió el evangelio del Señor, porque dice el versículo 3. Pablo recibió el mensaje de Dios. ¿De quién hemos recibido el mensaje? El problema es el cristiano de hoy confía en el “teléfono chocho” y no va a la fuente que Dios nos dejó; Su Palabra.

Sin entender el poder, práctico y diario del evangelio, de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, podemos tener problemas y por eso vemos que caemos fácilmente en el materialismo, y en otros pecados. Por no vivir de acuerdo al verdadero evangelio, por no vivir de acuerdo al hecho de que Cristo resucitó y VIVE hoy a través de cada uno de nosotros y nosotros en Él.

En cualquier problema, en cualquier circunstancia podemos tener confianza en nuestro Señor de que nos ayudará, de que Él nunca cambia.

El evangelio que hemos recibido es el evangelio que tenemos que declarar cada día. Declarar el evangelio en el sentido de compartir las buenas nuevas con los demás. Y aquí quisiera recordar el significado de las “buenas nuevas”. Yo creo que aquí todos sabemos cuáles son las “malas nuevas”.

También, tenemos que declarar el evangelio a nosotros mismos. A veces andamos tristes, deprimidos, la gente nos pregunta, ¿cómo está? Y nosotros decimos: bien por dicha, aquí vamos... ¡No!, tenemos que proclamar el evangelio, ¡Cristo ha resucitado y por lo tanto, yo también!

Es muy importante lo que es en realidad el evangelio, tenemos que definirlo claramente; 1Corintios 15.2 – Con mucho cuidado, porque Pablo dice aquí: “si retenéis la palabra que os he predicado”; no es una condición para recibir la salvación; sino que es una evidencia de la salvación genuina. Si estos corintios estaban negando la realidad de la resurrección, no estaban “reteniendo” lo que Pablo les había enseñado y esto sería evidencia de que en realidad nunca habían sido salvos. “Han creído en vano” dice Pablo.

Pablo estaba creando duda en ellos; y muy posiblemente algunos de ellos habían creído en vano; NO es que habían perdido su salvación. Pablo está tratando de sugerirles que posiblemente algunos nunca recibieron el evangelio, sino otro. Por eso habían creído en vano. Porque como hemos visto en el libro de Gálatas nos dice que existen otros evangelios. El verdadero evangelio, el único, auténtico, real, genuino está completamente fundado en el hecho de la Resurrección de Jesucristo de entre los muertos.

Jesús nunca predijo Su muerte sin también predecir Su Resurrección al tercer día. Por ejemplo, el líder religioso de los musulmanes, Mahoma murió el 8 de Junio 1932 a los 61 años de edad y cada año miles

de musulmanes visitan su tumba no para celebrar su resurrección sino para lamentar su muerte.

Nosotros tenemos vida nueva en Cristo, Romanos 10.9 - "... le levantó de los muertos..." el pasaje no dice que si "crees en tu corazón que murió..." sino que Dios le levantó de los muertos. Romanos 10.10.

Hasta el día de hoy, cada iglesia tiene miembros bautizados, que asisten fielmente a sus iglesias, que pasan por el discipulado, que diezman; y no tienen vida eterna; porque han puesto su fe en otro evangelio, otro evangelio. La salvación que tenemos en Cristo no es haber dicho cierta oración; no es por haber levantado la mano en un culto dominical; la salvación es por haber puesto nuestra confianza en la Resurrección de Cristo Jesús; por haber creído en Él de que a pesar de que infringí la ley de Dios, me arrepiento de mis pecados y pongo mi fe en el Señor Jesucristo.

Para vivir en el poder de la resurrección debemos declarar el evangelio constantemente; no solamente de palabra sino también con nuestros hechos. Una vida que vive en el poder de la resurrección es una vida que está dispuesta a dejar sus pecados pasados de la vida vieja y comenzar a vivir en las buenas obras que Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas; a eso es lo que llamamos vida nueva. Que ahora que soy cristiano puedo hacer cosas que antes no hacía.

En siglos pasados un evangelista famoso, que quizá muchos recordemos su nombre; Dwight Moody; dijo que él tenía la opinión de que el 50% de los miembros de las iglesias en Inglaterra no tenían la salvación por haber puesto su fe en otro evangelio.

Ahora, no somos quienes para juzgar la salvación de alguien. Pero, cuando hacemos la pregunta a alguien de que ¿es usted salvo? Y nos responden: "¡ah!, bueno eso solo Dios lo sabe, yo no sé, ojalá que sí, quién sabe..." Mmm, deja un poco de duda.

Yo creía que era salvo cuando tenía 14 años de edad; prácticamente nací en la iglesia Bautista Emanuel, desde que tengo uso de razón iba a la iglesia y creía que era salvo. Bautizado como a los 8 años, hasta recuerdo haber tenido un certificado de bautismo algún día. Casi que no faltaba a ningún culto.

Después de algún tiempo me alejé de la iglesia y empecé a tener amigos del mundo; y andaba con ellos, hacía ciertas cosas que sabía que no estaban bien. Hasta que Dios me tocó y Su gracia me alcanzó a los 17 años y medio. Me dí cuenta de que si moría esa noche; iba al infierno porque no tenía la salvación. Recuerdo haber doblado las rodillas y quebrantado, llorando, le pedí al Señor que me salvara, que me había dado cuenta que había pecado, que no había obedecido Su palabra y puse mi fe en el Señor.

Esto es lo que Pablo está comunicando en estos versículos. Hay gente en iglesias bautistas, evangélicas, cristianas que necesitan tomar este paso de fe, reconocer que han pecado delante de Dios; necesitan arrepentirse y poner su fe en Cristo.

No solamente debemos declarar el evangelio constantemente con nuestra boca y con nuestros hechos. Sino que también:

2. Debemos declarar el evangelio correctamente.

El evangelio correcto, el evangelio verdadero consta de tres partes.

1Corintios 15.3-4.

1. Cristo murió por nuestros pecados. Juan Santamaría murió por Costa Rica. Cristo **no** murió por Su patria; no murió para ser un buen ejemplo de sacrificio. Cristo murió por nuestros pecados. Esto quiere decir que Cristo no tenía pecado propio. La paga del pecado es: la muerte. Por eso Cristo nació de una virgen para no recibir la naturaleza pecaminosa de Adán.

Dios en la carne, sin pecado. Por eso, Él pudo morir por nuestros pecados. No es un ejemplo de muerte; Ay que lindo, que inspiración; NO, Él murió por nuestros pecados.

2. Fue sepultado. Y muchos cristianos nos quedamos ahí, sepultados. Viven como cristianos incógnitos, viven “tres metros bajo tierra”. No se alimentan, no hablan con otros acerca de las buenas nuevas de Cristo. Son supuestos cristianos que agarraron una pala y se enterraron. Viven en un evangelio de muerte.

Se conformaron con creer que el llamado era morir a sí mismos y a su vida pasada. No usan vicios, no toman, no fuman, no ven pornografía; tratan de no mentir; vienen todos los domingos a la iglesia; pero no viven en el poder de la resurrección. Porque no andan en las buenas obras que Dios preparó de antemano para nosotros, Sus seguidores.

Yo les pregunto esta mañana, ¿tienes un discípulo? Los muertos no se pueden reproducir; esa es otra cualidad de un cristiano sepultado en vida. Si nunca has discipulado a alguien estás muerto; no hay vida para dar; estás sepultado, te quedaste ahí.

Cristo no se quedó en Su sepulcro.

3. Cristo resucitó al tercer día. Muchos han muerto, tan solo Cristo ha resucitado así, por el poder de Dios.

1Corintios 15.3-4 - Dos veces Pablo dice: “Conforme a las Escrituras”. Cristo hizo todo exactamente como lo habían profetizado las Escrituras. Por eso, Cristo tuvo la victoria sobre el pecado y sobre la muerte. Es algo que Dios lo había proclamado hacía algunos miles de años atrás; a través de todo el Antiguo Testamento, a través de los profetas; Dios estaba diciendo lo que iba a hacer.

En Génesis capítulo 22 vemos el ejemplo de Abraham con su hijo Isaac. Hasta el carnero con la corona de espinas. El Salmo 22; hasta de los soldados romanos y como estaban jugando para ver quién iba a quedar con sus vestiduras en aquel día. Hasta nos dice que iba a decir en la cruz. Esto dice la Biblia mil años antes de Cristo.

Nos dio el lugar de Su nacimiento, nos dio Su parentela; nos dio los detalles de Su vida. Y todas estas cosas pasaron conforme a las Escrituras. No hay ningún otro líder religioso, no hay otro personaje, no hay gurú, no hay nadie que pueda decir algo parecido,... nadie... Este es el evangelio.

Este es el evangelio que nosotros hemos recibido y que nosotros predicamos. La fe en Cristo no consiste en creer una enseñanza; no es hacer una oración; no es hacer algo. La fe en Cristo es poner toda nuestra confianza en Él; creyendo que Él ha dicho todo lo que la Biblia ha dicho que hizo por nosotros, conforme a las Escrituras.

La fe en Cristo, no consiste en estar de acuerdo con los hechos históricos. La fe en Cristo no es aceptar intelectualmente la historia. La fe en Cristo es poner nuestra confianza total en manos de la Única Persona que pudo haber hecho todo lo que hizo.

Si alguien le dice a usted, ¿si muriera hoy iría al cielo, tiene la vida eterna? *No, yo espero que sí, Dios quiera, ojalá. Trato de vivir según la regla de oro, no haciéndole mal a nadie.* Entonces, hay que asegurar el evangelio que ha recibido. A ver si es el único, auténtico, verdadero evangelio de Cristo Jesús, conforme a las Escrituras.

Honestamente hay personas en muchas iglesias que se encuentran en esta situación hoy y por lo tanto, van a ir al infierno. Porque nunca han puesto su fe en Cristo Jesús; tal vez en una iglesia sí tengan fe, en un pastor tengan fe. Pero, no en Cristo Jesús. Esto es algo muy importante y necesitamos estar seguros.

Aquí tenemos el problema de los corintios; puede ser que realmente recibimos al Señor y pusimos nuestra fe en Él; pero por falta de buena enseñanza, o por falta de crecimiento; por falta de aplicación de nosotros jamás vemos vivido de acuerdo a la resurrección de Cristo y no es una realidad en nuestra vida.

1Corintios 15.5-8 – Dios nunca jamás nos pide que separemos la fe de los hechos. Pablo dice en la Biblia: “Cristo resucitó, y si no me creen, pueden preguntar a Cefas, él lo vio; y qué tal los apóstoles, hay 500 testigos y la mayoría viven hasta hoy, pregúntenles”.

Si la resurrección de Cristo no fue cierta; hubiera sido fácil destruir la historia, los rumores, los dichos. Si hubieran hecho un censo a estas 500 personas que vieron al Señor resucitado; y hubieran dicho: “¡Nombres, que fue lo que dijo, no eso no es verdad, yo no ví al Señor!”. Pero no había la menor duda. Todos decían lo mismo; todos ponían en el Facebook de cada uno la misma cosa.

Pablo dice: es real, es algo que pasó. [Juan 20].

Hechos 1.3 – Lucas, el médico escribió este libro de los Hechos de los Apóstoles y él certifica que habían muchas pruebas indubitables, sin duda de la resurrección.

1Corintios 15.6 – Pablo dice: “apareció”, Cristo no es una mancha en una pared, no es un holograma, Él apareció, resucitó. Es un hecho.

Dios nos ha comisionado, a nosotros Sus seguidores; a predicar un evangelio basado en hechos. No es decir: “yo no entiendo, pero creo...” No, no, no. Es un evangelio fundado, basado en los hechos comprobables. Como fue bastante comprobable que Cristo resucitó como muchos lo habían visto.

Si somos verdadero convertidos, nuestra muerte al pecado se tiene que ver. Los demás tienen que ver en nosotros una vida transformada radicalmente. Podríamos comprobar con hechos que estamos viviendo en el poder de la resurrección. El poder de la resurrección del Señor Jesucristo fue algo visible y comprobable. ¿Cuántas personas podrían comprobar por nuestros hechos que hemos pasado de muerte a vida?, ¿qué hemos muerto a nuestros delitos y pecados?, y qué eso ha sido sepultado, y que nos hemos levantado en el poder de la resurrección para andar en una vida nueva, con nuevas obras.

El hombre de hoy en día solamente quiere creer y no le importa tanto que es lo que cree, siempre y cuando lo crea. Y ese no es el fundamento de nuestra fe. La gente de hoy en día ni siquiera sabe en lo que está creyendo. Y a esto Pablo lo llama que han creído en vano. El verdadero evangelio cree en la muerte, en la sepultura y en la resurrección de Cristo. Y cuando nos bautizamos estamos comprometiéndonos públicamente a morir, a sepultarnos y a resucitar para andar en vida nueva.

Pero esto no solamente debe ser de palabra, debe ser en hecho para que sea visible. Así como fue visible y comprobable la resurrección de Cristo

El punto principal de todo lo que Pablo está diciendo en 1Corintios 15, en los primeros versículos es lo siguiente: “Si Cristo resucitó y nosotros también, ¿por qué será que muchos cristianos viven como si Cristo estuviera todavía en la cruz?”, Él vive, Él vive. Entonces, ¿por qué no vivimos nosotros también en el poder de la resurrección?

Una cosa es recibir la salvación, poner nuestra fe en Él; ahí tenemos que comenzar. Pero, aún para nosotros y creo que la mayoría de los que están acá esta mañana de veras hemos recibido la salvación. Pregunto: ¿estamos viviendo en el poder de la resurrección? Porque si no es así, creíste en vano.

Oremos.